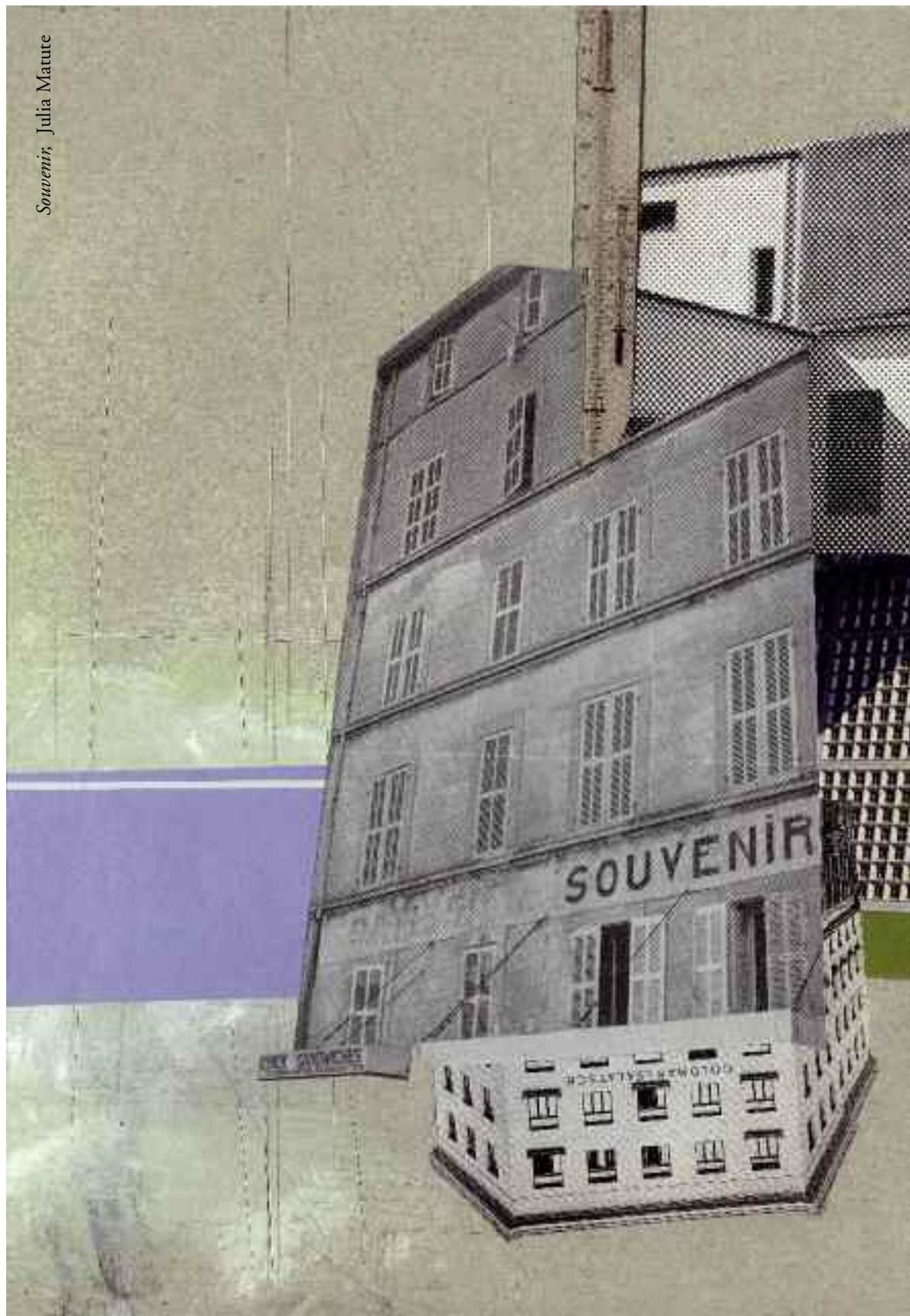




CITA' CON L'ARTE





EL PREMIO INTERNACIONAL DE GRABADO Y VINO BODEGAS DINASTÍA VIVANCO

Ma JESÚS ESCUÍN GUINEA



Carteles de las cinco muestras del Premio Internacional de Grabado y Vino Bodegas Dinastía Vivanco.

La renacida revista CODAL se ha preocupado por reservar un espacio para dar a conocer las iniciativas artísticas desarrolladas en los últimos tiempos en La Rioja.

Propuestas como las de *Arte en la Tierra* en el valle de Ocón, los *Encuentros de Arte* de Sajazarra o la aparición del Museo Wurth, que han captado la atención más allá de nuestro territorio para mostrar que el arte contemporáneo tiene cabida fuera de sus marcos habituales.

Ahora ha cedido estas páginas para mostrar una iniciativa que está abriéndose un hueco en el panorama del grabado español: el Premio Internacio-



nal de Grabado y Vino Bodegas Dinastía Vivanco. Cumplida su quinta edición, es buen momento para hacer una primera revisión sobre su desarrollo.

Este certamen surge de la colaboración entre la Escuela Superior de Diseño de La Rioja, una institución docente pública vinculada a las artes y la modernidad, y Bodegas Dinastía Vivanco, entidad privada con un proyecto cultural destacado.

La propuesta arrancó de la Escuela que aportaba la experiencia adquirida en un certamen afín realizado junto a Bodegas Bretón que tras dos ediciones y por diversas circunstancias dejó de celebrarse. Tanto Ricardo González, director de la Escuela, como los profesores más implicados en el proyecto, Miguel Ropero y Alejandro Loche, creían en el interés de un premio de este tipo para La Rioja por lo que llamaron a las puertas de Bodegas Dinastía Vivanco en el año 2007: allí encontraron un terreno abonado. El Museo de la Cultura del Vino cuenta entre sus fondos con una interesante colección de grabados donde tienen cabida desde obras clásicas del siglo XV a estampas contemporáneas, con lo que la sensibilidad de la entidad hacia esta expresión artística estaba asegurada. Pese a ello ¿Qué interés podía tener para la bodega comprometerse en algo así? ¿No era el grabado cosa de otro tiempo? Un vistazo al panorama de la gráfica española: el desarrollo de la Feria Estampa, certámenes consolidados como el de la Fundación CIEC, el Carmen Arozena, el de la Calcografía Nacional o los del Museo del Grabado Español Contemporáneo de Marbella, solo por citar algunos ejemplos, así como el renacido interés entre el público por un arte múltiple y por tanto más asequible, ayudó a respaldar la propuesta.

Finalmente, la familia Vivanco, a través de dos de sus miembros: Santiago y Rafael, apoyó un proyecto que se vinculó directamente a la Bodega, una manera de destacar el estrecho vínculo que ha existido desde el origen entre la prensa de vino y el tórculo del grabador, entre la botella y la etiqueta impresa que deriva a lo artístico en ejemplos como los de Mouton Rothschild.

Tras varias conversaciones se diseñó el sistema de colaboración por el que ambas instituciones asumían diversas responsabilidades y donde la Bodega no



era un mero patrocinador, aunque cayera sobre sus hombros la mayor parte del peso económico, sino que se implicaba en el desarrollo del premio.

La espina dorsal del certamen quedó articulada en torno a varias premisas: la necesidad de que las obras estuvieran vinculadas de algún modo a la cultura del vino, el empleo de alguna de las técnicas tradicionales de grabado aunque convivieran otras, el carácter internacional del premio y la participación de jurados expertos. Con las obras galardonadas y una selección de las participantes se organizaría una exposición acompañada de la publicación de un catálogo, testimonio documental de cada edición. La participación de diferentes especialistas en la introducción del libro permitiría, como así ha sido, recoger visiones diversas del mundo del grabado. El diseño gráfico de todo el certamen, del folleto con las bases al catálogo, sería responsabilidad de la Escuela, que aportaba también su soporte técnico sobre grabado y fotografía.

Un premio de este tipo requiere una serie de plazos. Esto supone tres momentos de visibilidad importantes para ambas instituciones: la convocatoria a comienzos de año, el fallo del jurado en mayo y la entrega de galardones en la inauguración de la exposición a finales de junio.

La primera edición, como sucede siempre que algo arranca, fue algo accidentada, con prisas editoriales finales incluidas. Definir unas bases, desarrollar los procedimientos de entrega y demás pasos, llevó su tiempo.

Lo más determinante de esa edición que ha servido de referencia para las posteriores fue el cuidado al elegir el jurado que ha mantenido, en su composición, un núcleo más o menos inalterado al que se han ido añadiendo diferentes profesionales. En esta primera ocasión lo integraron Kosme de Barañano, prestigioso historiador del arte, que realizó el texto introductorio del catálogo, Vicenç Furí, profesor de la Universidad de Barcelona y experto en grabado antiguo, Begoña Arrúe, profesora de Historia del Arte en la UR, Ricardo González, director de la ESDIR, Julio Hontana, artista y comisario de exposiciones y la que suscribe. Colaboraron Miguel Roperó, profesor de fotografía de la Escuela, Eduardo Díez, responsable cultural de Dinastía Vivanco y Alejandro



Loche, profesor de grabado de la Escuela que ayudó a solventar muchas de las dudas que se presentaron.

De entre los algo más de 80 trabajos recibidos, *Esencia de vino*, una aguafinta y aguafuerte con vinilos, realizada por David Rodríguez Caballero obtuvo el primer premio. El autor es un artista en alza, vinculado a la galería Marlborough que actualmente vive a caballo entre Madrid y Nueva York. El grabado es una expresión artística a la que se acercó de forma experimental en el 2007 alcanzando un resultado brillante.

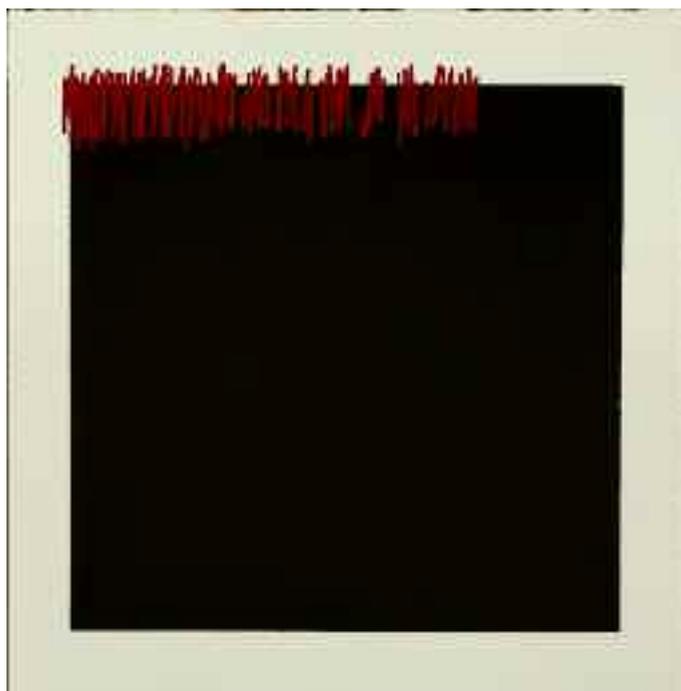


*Ricardo González y Santiago Vivanco presentan en la Escuela a los ganadores de la primera edición.
Fot. Miguel Roperó*

Le acompañó en el palmarés Miriam Cantera, con *En el origen I*, una litografía donde una abstracción de duelas, fundamento de buenos vinos, se dispone casi en espiral de ADN. La belleza de la composición y su excelente técnica destacaron en esta artista que ha hecho del grabado su profesión. Su entusiasmo le ha llevado a participar en varias ediciones posteriores.



La continuidad en el jurado o la colaboración en la organización del certamen nos ha permitido conocer una serie de aspectos que han contribuido a revalorizar la técnica artística elegida. El grabado es una plataforma de creación que, aún en las expresiones más sencillas, requiere de unos conocimientos técnicos mínimos y de una cocina, que se trasluce en la estampa final. Esto ya supone un criterio previo de selección.



Esencia de vino. *David Rodríguez Caballero. Fot. Miguel Roperó*

Los premios se definen poco a poco, van depurando los procesos, y la edición de 2009 marcó una línea de trabajo que ha contribuido a su prestigio en el mundo de la gráfica. A los jurados vinculados a la ESDIR y la Bodega, y a Begoña Arrúe vinieron a unirse José Hernández, pintor y grabador, Premio Nacional de Plástica y de Artes Gráficas y académico de la Calcografía Nacional, Carmen Rodríguez Perales, experta en grabado contemporáneo de la Biblioteca Nacional y David Rodríguez Caballero, ganador de la edición



precedente. El rigor a la hora de ver cada una de las más de cien obras presentadas, se convirtió en seña de identidad del certamen. En un ambiente distendido surge la discusión y el debate para llegar a la votación final. El extremeño Alberto Marcos Barbado, formado en la universidad de Granada, ganó el primer premio con el aguafuerte *La vendimia*, una visión onírica de la cosecha donde una serie de animales de la sabana dominan el espacio.



La vendimia. Alberto Marcos Barbado. Fot. Miguel Roperio

El segundo premio recayó en la estampa *Con el dios del vino cosido al muslo* de Alfonso Sánchez Luna, profesor en la Universidad Miguel Hernández, sede de Altea, Alicante. Se trata de un aguafuerte al azúcar y al aguatinta, que forma parte de una investigación sobre el mito poético que el artista desarrolló entre los años 2007 y 2009.

El jurado decidió otorgar tres menciones de honor que, si bien no cuentan con bolsa, son un reconocimiento al autor, que ve su obra destacada en la



exposición, en el catálogo y en las campañas de comunicación. De un modo tácito han quedado establecidas para las ediciones posteriores y, hasta la fecha, estas obras han sido posteriormente adquiridas por Bodegas Dinastía Vivanco para integrarse en la colección de estampas. En esta ocasión las menciones correspondieron a Eva Mengual, Clément Richem y Estrella Sánchez.

El catálogo de este año contó con un texto introductorio de Pepe Hernández en el que aporta el punto de vista del artista apasionado por grabar y su admiración al enfrentarse a la obra de otros con quienes comparte una misma pasión por la creación y la experimentación.



*Carmen Rodríguez, Pepe Hernández y Alberto Marcos Barbado en la reunión del jurado de 2010.
Fot. Miguel Roperó*

En la tercera edición del certamen, la de 2010, pudo contarse de nuevo con Pepe Hernández, Carmen Rodríguez y el resto del jurado habitual. Alberto Marcos como ganador de la edición previa, también se integró. Entre las obras presentadas ya pueden verse una serie de constantes comunes al resto de



ediciones. La participación es eminentemente española, con significativas presencias foráneas. Es un premio abierto en el que se encuentran artistas profesionales del grabado, con talleres donde otros creadores buscan su saber para materializar sus proyectos, maestros vinculados a la docencia del grabado en facultades de Bellas Artes o Escuelas de Artes y gentes que llegan al mundo del grabado indirectamente, a través de cursos y educación no formal. Entre todos estos perfiles se encuentran obras de indudable calidad.

En esta ocasión el premiado fue Erik Kirksaether, un artista de larga trayectoria jalonada por alguno de los galardones más prestigiosos en nuestro país. Argentino asentado en Madrid, abrió en 1982 el Taller de las Vistillas, donde además de sus creaciones edita la obra de numerosos artistas contemporáneos. La estampa premiada combina el tratamiento digital de la imagen con una técnica tradicional, la serigrafía.



Sin título. *Erik Kirksaether*. Fot. *Miguel Roper*



Xosé Poldrás, artista multidisciplinar, recibe el segundo premio. Realiza una colografía en la que se adivina el perfil de una copa.

Las menciones de honor recaen en las obras de Mónica Abad, de Andrea Cerdeira –gran experta en la mezzotinta– y del poeta Juan Carlos Mestre, con una obra muy personal en la que homenajea a Baco.

Carmen Rodríguez Perales que conoce de primera mano los nuevos caminos que se abren en el mundo del grabado, invita desde la introducción del catálogo a que nos enfrentemos a ellos libres de prejuicios. Son muchos los procesos, aún difíciles de definir y nombrar, como indicaba también Pepe Hernández, pero negar su existencia es negar la evolución de la gráfica.



Jurado de la IV edición del premio. Fot. Miguel Ropero

El pasado año 2011 se incorporan al jurado Erik Kirksaether y Enrique González Flores, creador de la revista *Grabado y Edición* y organizador del premio de grabado de San Lorenzo de El Escorial. Por primera vez, el premio no



recayó en un autor español o afincado aquí, sino en un joven artista francés que había conocido el premio durante una estancia formativa en la Fundación CIEC. Clément Richem, que ya había recibido una mención de honor en la segunda edición del certamen, recurre a dos técnicas calcográficas de larga vida, el aguafuerte y el aguatinta, para crear una composición con un lenguaje muy narrativo, no en vano la poesía y la literatura suelen estar muy presentes en sus creaciones. *De Londres a Berlín* sumerge al espectador en un paisaje urbano nocturno y festivo, que transmite alegría de vivir, un buen contrapunto a la realidad.



De Londres a Berlín. *Clément Richem. Fot. Miguel Ropero*

El segundo premio recayó en Maite Díaz Aguado, que puso su gran dominio técnico –barniz blando, aguatinta y punta seca– en función de un elemento fundamental en la maduración de los vinos: la barrica.



Las menciones de honor recayeron en Eva Mengual, con *Vitis*, Juan Lara, que recurrió en *Trazas* a una técnica en auge hoy en día: una fotoaguatinta preparada con fotopolímeros, y José Gracia, un artista en formación, que grabó en un linóleo su *Bendita vendimia*.



Deliberaciones finales del jurado de la V edición del premio. Fot. Miguel Roperó

En la quinta y última edición del premio, no ha podido contarse con la colaboración de Pepe Hernández, convaliente, pero sí con Carmen Rodríguez Perales. Un nuevo punto de vista ha sido el aportado por Ignacio Gil-Díez, historiador y crítico de arte, que también comparte una interesante visión sobre el grabado en la introducción del catálogo. Como ya se ha venido constatando en las últimas ediciones, el conjunto de obras recibidas es equilibrado y con un buen nivel medio por lo que cuesta llegar a un veredicto final.



Tierra roja. David Arteagoitia. Fot. Miguel Ropero

La obra ganadora ha sido *Tierra roja* de David Arteagoitia García, una abstracción con un interesante juego de color y texturas en la que domina la técnica del alcograbado.

La obra premiada en segundo lugar es *El espíritu del vino* es una estampa a punta seca y fotoaguafuerte sobre látex de David Ortega. Las menciones de honor han sido para Juan Lara, con su *Cepa I*, Elena Nieto con una delicada punta seca que plasma una visión cenital de un parcelario del viñedo, *A vuelo de pájaro*, y la obra *Vacío* de Igone Urquiza.



Exposición del V Premio en Briones. Fot. María del Río



Entrega de premios de la última edición con todos los galardonados junto a Santiago Vivanco, Gonzalo Capellán y varios miembros del jurado. Fot. María del Río



Si importante es el proceso selectivo en el certamen, también lo es la exposición que reúne las obras galardonadas y seleccionadas. Su montaje corre a cargo del equipo del Museo de la Cultura del Vino Dinastía Vivanco de Briónes y ocupa el espacio de exposiciones temporales. Localizado estratégicamente en la zona de recepción del museo, sus dimensiones determinan el número de obras a exponer, algo más de treinta. Puede visitarse durante todo el verano, hasta finales de septiembre. Este período coincide con los momentos de mayor afluencia del público al museo, lo que constituye para los artistas una oportunidad de oro para llegar a todo tipo de públicos. Así mismo contribuye a la divulgación de las técnicas gráficas: enseña a ver estampas

Ya llegados a este punto hay que mirar al futuro de donde pueden surgir distintos interrogantes.

¿Qué aporta a los artistas participar en un premio así? Según decía Clemente Barrena a Enrique González Flores –entonces un joven desanimado por el poco éxito obtenido en varias ediciones del Premio Nacional de Grabado de Calcografía Nacional tal como él mismo confiesa en la introducción al catálogo de la cuarta edición-, participar da visibilidad. Aunque no resultes premiado. En los jurados concurren artistas, técnicos, galeristas, críticos del arte, comisarios de exposiciones, historiadores, comunicadores que van fijándose en la obra del artista y su evolución, que la pueden rastrear incluso en distintos certámenes. Luego pueden llegar los honores o no, pero esto es algo que los participantes tienen asegurado.

Otros interrogantes se han ido planteando a lo largo de las ediciones. El tiempo ha ido respondiendo a algunas de ellas pero otras seguirán en el aire.

¿Tiene interés el mundo de la gráfica hoy? Parece que sí, y la sucesión de ediciones va dando la razón a los que apostaron por este modo de expresión artística. El desarrollo de nuevas técnicas, desde las que exploran las posibilidades de lo digital a las que experimentan con procedimientos no tóxicos, es uno de sus puntos fuertes. Pero también los cambios en el mercado artístico que van



más allá de la crisis. En España hay poca tradición de coleccionismo privado y las circunstancias actuales han hecho desaparecer buena parte del coleccionismo de instituciones y corporaciones. Es el momento del arte múltiple que facilita el acceso a una obra de arte original a más capas de la población. Certámenes como este contribuyen a poner en contacto a los artistas con el público.

Otra cuestión en torno al futuro es específica de este certamen, uno de los pocos que marca un tema a los artistas, pues sus obras deben versar sobre el mundo del vino ¿Agotará las posibilidades creativas de los autores este condicionante? Por lo visto hasta el momento, aunque siempre hay algunas obras que repiten temas y tópicos, los ángulos desde los que puede abordarse este mundo son tan amplios que no se contempla ese problema a corto plazo.

Más interrogantes surgen en el inmediato futuro por las dificultades económicas que hoy afrontan todas las empresas culturales. Esta circunstancia genera aún más admiración por el esfuerzo llevado a cabo por Bodegas Dinastía Vivanco que actúa como mecenas en el sentido clásico del término y por la ESDIR que se enfrenta con el mismo espíritu impetuoso a cada edición. Ambas instituciones representan a muchas personas implicadas en el éxito de este certamen.

Un geste simple, Julia Matute



Un geste simple